

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 24: Mi querido esposo (segundo turno), ¿estás listo?

Rosvitha condujo a León por un sendero sinuoso en la montaña trasera del templo, pisando suaves escalones de piedra y adentrándose gradualmente más profundamente.

—¿A dónde vamos? —preguntó León, siguiéndolo detrás.

"Lo sabrás cuando lleguemos allí."

Los pasos de León vacilaron. El bosque de montaña, la atmósfera, los dos solos...

Le trajo recuerdos desagradables. Se quedó quieto, tragó saliva con dificultad y dijo: «Déjame decirte, Madre Dragón, si piensas que haga eso como la última vez mientras vigilaba tu templo, no funcionará en absoluto porque no siento ningún afecto por tu territorio».

Rosvitha se adelantó, rió levemente y, sin girar la cabeza, dijo: «Tranquila, no soy tan irrazonable ni despiadada. Cuando es hora de relajarse, nos relajamos, y cuando es hora de pensar en casa...».

Se detuvo en seco y, frente a ellos, apareció una imponente y altísima puerta de hierro.

"Piensa en casa".

León también notó el edificio frente a ellos. Sin letreros ni guardias, solo una puerta de hierro estricta y fría.



“¿Esto es?” preguntó León.

—Oh, no le he puesto nombre. Puedes llamarlo almacén, trastero o tesoro de la reina, como quieras —respondió Rosvitha.

Rosvitha levantó la mano mientras hablaba, y la energía mágica plateada bailó en la punta de sus dedos.

Luego, infundió la energía mágica en el ojo de la cerradura de la puerta de hierro, y la puerta se abrió lentamente hacia adentro.

Rosvitha entró. "Pasa."

León dudó un momento, pero lo siguió en silencio. Tras cruzar la verja de hierro y bajar unos escalones, varias filas de estanterías cuidadosamente ordenadas aparecieron ante él.

León corrió emocionado hacia un estante de exhibición y examinó una pulsera finamente elaborada.

León era un experto cazador de dragones y pudo detectar al instante la extravagancia y rareza del brazalete.

“Si esto estuviera en el imperio, podría venderse por al menos unos cientos de miles de monedas de oro”.

“Esa es la pulsera que me regaló mi abuela para mi ceremonia de mayoría de edad”, explicó Rosvitha.

León asintió y luego desvió la mirada hacia los demás objetos coleccionables. Su atención estaba completamente absorbida por estos preciosos objetos, completamente ajeno a que Rosvitha cerraba silenciosamente la puerta de hierro de la tesorería.



Al cabo de un rato, León recuperó su entusiasmo, propio de un patán que entra en la ciudad, y preguntó: “¿Por qué me has traído aquí?”.

“Oh, lo encontré, justo aquí.”

Antes de que León pudiera expresar su confusión, Rosvitha se puso de puntillas y sacó una caja del estante superior. La colocaron en el suelo y Rosvitha sopló suavemente el polvo acumulado.

“Acabo de decirte cosas que pueden hacerte olvidar temporalmente tus preocupaciones”.

Con eso, Rosvitha apuntó la apertura de la caja hacia León y luego la abrió.



León miró hacia el interior con curiosidad.

Pero cuando vio lo que había dentro, quedó tan sorprendido que no pudo hablar.

Los ojos de León se abrieron de par en par, su boca se entreabrió ligeramente y las pupilas negras reflejaron a ese “compañero” perdido hace mucho tiempo después de dos años.

Máquina de guerra de oro negro.

Fabricada por los mejores artesanos del imperio, la armadura había acompañado a León en batallas del norte al sur, protegiéndolo incontables veces de daños fatales.

León extendió lentamente la mano, rozando suavemente la superficie de la armadura con las yemas de los dedos. La textura familiar, sin signos de envejecimiento, indicaba

claramente que Rosvitha había mantenido meticulosamente esta armadura durante los últimos dos años.

"¿Qué tal si lo pruebas?" sugirió Rosvitha.

"¿Eh?"

¿Qué pasa con ese 'eh'? Pruébalo.

"Oh..."

León sacó las distintas partes de la máquina de guerra negra y dorada de la caja y las colocó hábilmente una por una.

Después de ponerse la armadura, Rosvitha juntó las manos, entrecerró los ojos y dijo con anticipación:

“Se ve muy guapo, tan guapo como cuando blandías una espada para cortarme la cabeza en ese entonces”.

“La forma en que ustedes los dragones interpretan las palabras positivas y negativas es impredecible”, comentó León.

León admiró felizmente la máquina de guerra negra y dorada que llevaba encima.

¡De hecho, el viejo amigo todavía lucía tan majestuoso como en el pasado!

Justo-

León de repente notó que parecía haber una pequeña muesca en la placa del pecho.

"¿Cómo sucedió esto? La máquina de guerra negra y dorada tiene una función de autorreparación. Debería haberse recuperado por completo en dos años", preguntó Leon.



Rosvitha negó con la cabeza. "No estoy segura, tal vez se golpeó o se rayó accidentalmente".

"Es eso así..."

Limpió la muesca y, por suerte, no era demasiado grande. No se notaría sin una mirada atenta.

Sonrió como un niño que acaba de recibir un juguete nuevo: «Gracias, Rosvitha. No esperaba que tuvieras un toque humano».

"¿Gracias?"

"Sí, el—"

León levantó la cabeza, pero su sonrisa se congeló instantáneamente.

Porque el aura emitida por la dragona frente a él había cambiado por completo.

Suave, elegante, digno... todo desapareció cuando León la miró a los ojos.

En sus ojos de dragón plateados danzaban corazones rosas, y los patrones de dragones parecían brillar bajo la tela de su pecho. La reina sonrió, revelando una sonrisa ligeramente malsana, acercándose a Leon paso a paso.

Dragonesa, antes de que te vuelvas loca, déjame recordarte que la máquina de guerra negra y dorada está encantada y mejora varios atributos de quien la lleva. Así que, puede que ya no te tenga miedo.

¡Con el capital para resistir, León enderezó la columna!



Sin embargo, Rosvitha simplemente sonrió con desprecio mientras seguía acercándose a León.

He mantenido esta armadura meticulosamente durante dos años. ¿Crees que no le habría hecho nada?

León se sobresaltó, “¿Q-qué—?”

Rosvitha levantó la mano y chasqueó los dedos con gracia.

La máquina de guerra negra y dorada de León instantáneamente se volvió increíblemente pesada, arrastrándolo al suelo.

Al mismo tiempo, lentamente aparecieron patrones de dragones en la pechera...



La reacción de los patrones de dragón fue más intensa de lo habitual.

Rosvitha volteó al inmóvil León, dejándolo tendido en el suelo. Luego, se sentó a horcajadas sobre su armadura con sus largas piernas.

¿Crees que olvidé lo que pasó hace tres días? Me he portado como una buena chica todo el día, y tú caíste en la trampa.

La reina sonrió: “¿Qué tal mi actuación? Bastante bien, ¿verdad?”

Las pupilas de León temblaron. «Tú tampoco has visto a tus padres. Dejabas que Muen Noia te llamara mamá, y lo de tomarte de la mano...»

Ser un "Caballero Dragón" no era la primera vez para Leon. Lo soportaba a regañadientes.

Pero no podía tolerar que Rosvitha lo engañara de esa manera.

**—No, todo eso era cierto. Pero eso no cambia lo que te haré
ahora, León.**

**Ella abrió su cuello, desatando el tan esperado patrón de
dragón.**

“¿Cómo lo describiste hace tres días?”

“Oh, dijiste que me gusta la conquista”.

“¿Te conquistaré ahora!”

“¿Estás listo, mi querido esposo?”

Traducido por:

๕๙๗๐ – RexScan

